



Diez años después de *Amoris laetitia*: *anunciar el Evangelio con las familias de hoy*

Encuentro del Santo Padre León XIV
con los Jefes de las Iglesias Orientales Católicas
y los Presidentes de las Conferencias Episcopales
7-14 de octubre de 2026

[Traducción de trabajo. Original: inglés]

Saluto Discurso de bienvenida al Santo Padre León XIV

miércoles, 7 de octubre
S.Em.R. Card. Kevin Farrell

Santo Padre,

Es para mí un gran honor poder darle la bienvenida hoy aquí y dirigirle un saludo en nombre de todos los presentes en este encuentro, titulado «Diez años de *Amoris laetitia*: anunciar el Evangelio con las familias hoy».

Su presencia entre nosotros es motivo de inmensa alegría y confiere un significado especial a las jornadas de trabajo que nos esperan.

Como señaló Su Santidad en el mensaje del pasado 19 de marzo, «siguiendo el impulso conciliar, las dos Exhortaciones apostólicas *Familiaris consortio* y *Amoris laetitia* han estimulado el compromiso doctrinal y pastoral de la Iglesia al servicio de los jóvenes, los cónyuges y de las familias».

Ahora es momento de repasar el camino recorrido en nuestras Iglesias, de mirar los desafíos que nos esperan y de preguntarnos qué podríamos hacer para que sea más adecuado el anuncio del Evangelio a las familias, con el fin de que puedan redescubrir y vivir con mayor conciencia su vocación cristiana.

Agradezco también su presencia a los presidentes de las Conferencias Episcopales y a los jefes de las Iglesias Orientales, a los cónyuges, a los expertos y a todos aquellos que han sido llamados a colaborar en este Encuentro.

Estamos viviendo una época de rápidas transformaciones culturales y sociales que, en estos diez años, han marcado profundamente la realidad familiar. En muchos contextos, la secularización, el individualismo, la omnipresencia de la tecnología y el progresivo debilitamiento de la transmisión de la fe en las familias, van acompañados de nuevas preguntas sobre el sentido de la vida y, al mismo tiempo, del deseo de relaciones auténticas, duraderas y generativas.

La catequesis, esencial para la formación cristiana, sigue siendo indispensable, pero en muchos contextos no puede, por sí sola, sostener la transmisión de la fe y la maduración de una relación personal con Dios en las nuevas generaciones.

De hecho, no podemos dar por sentado ese entorno familiar y social que en el pasado contribuía, de manera casi natural, a preservar la vida cristiana en la familia. En ella se forjan las relaciones, los afectos, la fe y las opciones de vida. Generar familias sólidas y auténticamente cristianas es la condición para tener, en un futuro próximo, una Iglesia viva y firmemente arraigada en el Evangelio. Esta es la responsabilidad que sentimos confiada a nuestro cuidado pastoral y que deseamos vivir con renovado compromiso.

Gracias, Santidad, una vez más por su presencia y por la mirada atenta que, desde el inicio de su pontificado, dirige a las familias de todo el mundo.

Ahora nos disponemos a escuchar Su palabra y le pedimos que nos bendiga, para que el Espíritu Santo nos haga receptivos a acoger lo que el Señor quiera indicarnos para el futuro de las familias y de toda la Iglesia.